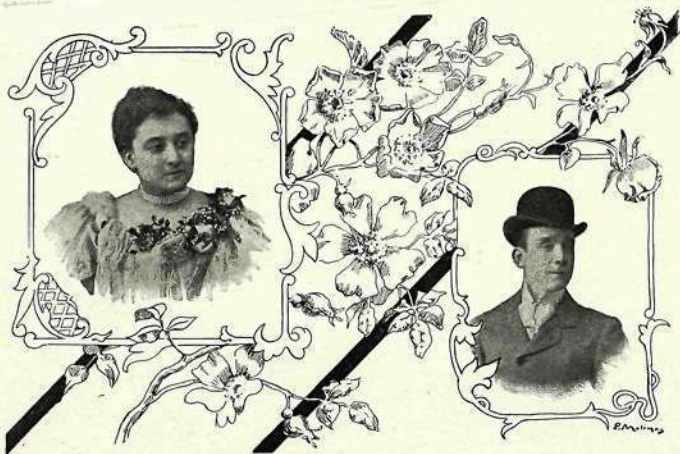


NÚM. 62

BARCELONA, 14 JULIO 1900

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid



LA COMPAÑIA GUERRERO-MENDOZA

La noche del 5 del corriente tuvo efecto en el teatro de Eldorado la inauguración de las funciones de la citada compañía con el drama *El castigo sin venganza*, y la comedia, refundida en un acto, *Los Melindres de Belisa*, ambos del Fénix de los Ingenios, el incomparable Lope.

Al emprender la Sra. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza su viaje á América eran considerados como dos eminencias artísticas; pero este juicio, que tal vez podía parecer exagerado á algunos, ha sido, no solamente confirmado, sino tenido aun en poco por la crítica francesa, que no ha vacilado en proclamar ciertas superioridades de la Sra. Guerrero sobre las más famosas actrices de nuestros tiempos, tales, por ejemplo, la pureza de su dicción y la naturalidad de su manera de representar, que dichos críticos han recomendado como modelo digno de imitación.

Y lo que se ha dicho de la Sra. Guerrero se ha hecho extensivo al Sr. Díaz de Mendoza, á lo cual hay que añadir las alabanzas prodigadas por Fouquier,—el actual *Príncipe de la crítica*, en lugar de Sarcy,—por el descontentadizo é inteligentísimo Gustavo Larroumet, por Catalo Mendes y otros de igual reputación, al excelente conjunto de la compañía, haciéndose lenguas de la acabadísima perfección con que, en todos conceptos, son ejecutadas las obras.

Esto lisonjea ciertamente nuestro amor propio nacional y demuestra que España cuenta con artistas que en nada ceden, sino ganan, á los primeros de Europa.

Con la venida de la compañía Guerrero Mendoza puede el público saborear la verdadera belleza dramática, librándonos, por fin, del insupportable, fastidioso y anti-literario diluvio de traducciones, trasplantaciones, arreglos, desarreglos, adaptaciones y deformaciones de obras francesas, italianas, alemanas, noruegas y haitianas con que se nos quiere *ilustrar*, como si no tuviéramos en España el riquísimo tesoro de nuestro noble teatro antiguo, infinitamente superior, como no es menester demostrar, al de Sardou, Dumas, Meilhac... y otros de cuyo nombre no quiero acordarme, muy aceptables en parisiense y ante parisienses, pero de lo más estrafalario y *desaborio* en castellano.

Gran bien puede hacer en Barcelona, como en otras partes, la compañía Guerrero Mendoza, despertando el amor á las grandes creaciones del arte, y con ello elevando el espíritu á las serenas regiones en que se cierne la Belleza sobre las groseras y brutales manifestaciones del industrialismo cómico-lirico-bailable. La audición de una comedia de Lope ó de un drama moderno, sentido y elocuente, hace tanto por la cultura como cien artículos de periódico ó veinte sermones de moral, ó, mejor dicho, consigue lo que no se logra teorizando á más y mejor. Hora es ya de que el teatro, que tanto ha contribuido á encanallar y envilecer, obre como antídoto del envenenamiento producido por la repetida delectación del público en obras inmorales, escandalosas y anti-artísticas.

JUAN SEGOVIA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

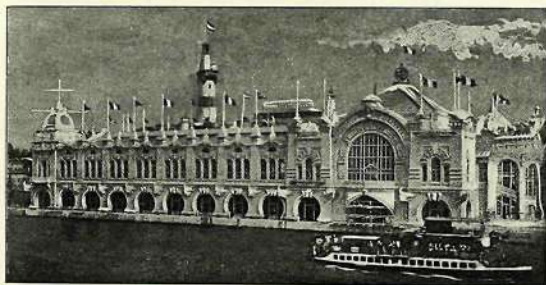
La Avenida de la Esplanada de los Inválidos es hermosísima ciertamente, pero no se podrá negar que también es estrecha, pues 33 metros de anchura son muy pocos metros dada la afluencia de gente que por allí se agolpa y el carácter monumental de los soberbios edificios que se extienden á uno y otro lado: Manufacturas Nacionales francesas, Industrias diversas extranjeras, Decoración y Mobiliarios franceses y extranjeros, etc., con la majestuosa cúpula dorada de los Inválidos en el fondo. Esta angostura relativa se echa de ver ya en cuanto se llega á la Exposición por la nueva Avenida de Nicolás II, que enlaza el puente de Alejandro III y esta Avenida de los Inválidos: la primera de dichas vías tiene mucha mayor anchura que el puente y el puente es más ancho que la calle de que hablamos.

El Palacio de la Navegación se halla situado en el Campo de Marte, á orillas del Sena, á la izquierda del Puente de Jena, entrando por el Trocadero, en medio de un hacinamiento de construcciones que hacen difícil el tránsito. Dicho puente ha sido ensanchado ocho metros.

El Palacio de Siberia se halla en el Trocadero, así que se entra, á la izquierda, y llama mucho la atención por su carácter típico, además de lo mucho que interesa por darse á conocer



PALACIOS DE LA ESPLANADA DE LOS INVÁLIDOS



PALACIO DE LA NAVEGACIÓN, Á ORILLAS DEL SENA

dentro de la H de ramas convergentes que viene á ser, en suma, la forma que afecta.

La arquitectura no ha producido nada nuevo: no hay otra Galería de Máquinas ni otra Torre Eiffel, tan fea como se quiera, pero al fin y al cabo, genial; en cambio, abundan las tentativas, desgraciadas por lo general, para romper los antiguos moldes y se nota el prurito de imitar las formas artísticas de la naturaleza, renunciando á la arquitectura... arquitectónica. De ahí que estén proscritas las rectas de toda especie y se haya declarado la guerra á la horizontalidad. Predominan las curvas, las verticales y las alabeadas, con efectos más ó menos estéticos; pero lo que se nota más especialmente es un abundante empleo del plagio y no pocas ex maravillas de Viena, Amberes y Chicago. M. MAULEON

en él las inmensas riquezas de aquel país, horrorosamente frío en su conjunto, pero con grandes zonas fértiles.

Librenos Dios de *dire du mal* de la Exposición, pero la verdad es que no puede compararse en grandiosidad con la de 1889 ni en brillantez con la de 1867. En primer lugar no tiene ningún punto central; es una Exposición *envolvente*, de manera que su centro en todo caso estaría en medio del barrio del Gros Caillou, comprendido



PALACIO DE SIBERIA



—¿Con qué una pizcacita?
¡No me parece mal amigos míos!
¿Y ustedes solicitan mi consejo
mi protección, mi ayuda y mi prestigio?...
¡Pues se han lucido ustedes
vinuéndome á buscar con tal motivo!

¡No por Dios! Ante todo
guárdense el mamotreto en el bolsillo
porque nada consiguen
con colocarme todo el manuscrito.
Me figuro lo que es y de memoria
conozco las escenas y los tipos,
los números de música,
los chistes, los efectos al dedillo.
Por mucho que hayan hecho
para «romper los moldes», hoy antiguos,
no habrán podido ustedes
precluir de elementos tan preciosos
como son los paletos y los chulos,
las niñas cursis y los pollos tímidos,
las patronas groseras, los maestros,
los alcaldes, los sindicatos,
los maridos celosos, las esposas
más celosas aun que sus maridos
y los burros que salen sin llamarlos,

(Dibujos de Arveras)

como muchos autores que salimos.
Les aseguro á ustedes
que, sin querer, tomaron el camino
por donde fueran, desde ya hace mucho,
los mil autores que en el mundo han sido.

Por eso, antes de nada,
puesto que me lo piden, yo me obligo
para ser tan sincero con ustedes
como sincero soy conmigo mismo.
Es inútil que yo con gran empeño
les recomiende á ustedes en un sitio
donde el mérito propio solamente
puede abrirse camino.
Ni aun llevando una carta de Silvela
que hoy preside el Consejo de Ministros
logran ustedes que el Sr. de Gómez
empresario de Kalava y de otro sitio,
sacrifique sus propios intereses
y les ponga en escena el juguete...

¿Qué sí? ¿Qué lo consiguen?
¿Qué tiene un verdadero compromiso
el empresario tal con Villaverde

y estrenará el juguete?... ¡Convenido!

Pero vamos á ver: si la noche
que podemos llamar del sacrificio
los señores que compran su butaca
pagando más del precio convenido,
no se rien de un chiste
ni encuentran nada del aplauso digno
y acaban por usar de los bastones
para dar su opinión y hacer juicio
¿les va usted á hacer que caíen
y suspendan sus voces y sus gritos
con recomendaciones
del propio Villaverde (Raimundito)?

Con que ya ven ustedes si es inútil
que busquen mi favor y mi prestigio.
No discuto el valor de ese sainete
pero sí á verlo, llegan, admitido
y tiene gracia, se lo aplaude el público
aunque para gritarlo con ahínco
unos cuantos señores presencian
¡diez mil cartas de todos los ministros!...

FELIX LIMENDOUX



Ayuntamiento de Madrid

HOMENAJE AL DOCTOR D. FEDERICO RUBIO

Contrastando con la general corriente de chavacanería é insustancialidad que arrastra á la mayoría de nuestros contemporáneos, dióse el 28 de junio, en Madrid, un espectáculo consolador y digno de un gran país al tributarse al doctor don Federico Rubio, con ocasión del 50.º aniversario de su licenciatura en medicina, un caluroso homenaje de admiración por su saber y de agradecimiento por sus obras.

No se festejaba á ningún torero, ni pelotari, ni tenorillo cómico, ni polícastro hablador, sino á un modesto hombre de ciencia y á un gran bienhechor de sus semejantes, y el homenaje no revestía formas oficiales, ni populacheras, sino que era tan espontáneo como respetuoso.

Todo el mundo conocía al doctor Rubio, pero no estuvo de más que con motivo de dicha solemnidad se recordaran sus eminentísimos méritos, sus ejemplares condiciones como hombre y como sabio, el bien que ha hecho y el honroso lugar en que ha dejado puesto ante los extranjeros el renombre científico de España.

Aunque la frase esté harto manoseada en ninguna ocasión cabría mejor decir que al honrar la nación á D. Federico Rubio se ha honrado á sí misma, demostrando que sabe descubrir la valía de un individuo cuando es verdadera y de oro puro.

Los inmensos conocimientos del Sr. Rubio, en todos los órdenes, y su maravillosa habilidad técnica han hallado ancho campo de aplicación en el *Instituto de Terapéutica Operatoria* de la Moncloa, su magnífica fundación, en la que hallan alivio á los más terribles males los enfermos y riquísima enseñanza los médicos.

Por si alguien que no lo sepa quiere enterarse, diremos ahora que D. Federico Rubio ha sido el primero en España en practicar la ovariectomía, la histerectomía y la extirpación de la laringe; uno de los primeros en explicar histología, y creador además de muchas instituciones de gran provecho como el referido *Instituto* de la Moncloa, de la Escuela de Enfermeras de Santa Isabel. En cuanto á sus publicaciones compiten en número con la importancia de todas y cada una.

Puede decirse ahora que, aparte de esos méritos, cabe al venerable doctor Rubio el de haber su primido el horror al bisturi, que antes, con harto motivo, se apoderaba de la mayoría de las gentes; ha creado métodos, popularizado operaciones y facilitado procedimientos; ha practicado las más audaces intervenciones; ha realizado verdaderos imposibles en cirugía, y, sin embargo, lejos de enervarse cree que la cirugía está poco menos que llamada á desaparecer, y todo consistirá en ligera

ras intervenciones cuando, gracias al adelanto de la higiene y á la difusión de las luces, se pueda operar desde un principio.

La carrera del doctor Rubio es una de las sólidas y brillantes que se registran; empezó sus estudios médicos en la facultad de Cádiz, en 1840, y en 1844 trabajaba ya como ayudante del Director, anatómico; de 1846 á 1849 da lecciones privadas de anatomía Topográfica y operaciones; graduado en 1850, se dedica en Sevilla al ejercicio de su profesión, en la que alcanza el más envidiable renombre; en 1868, triunfante la Revolución y proclamada la libertad de enseñanza, funda la Escuela Libre de Medicina de dicha capital; en 1880, instalado en Ma-

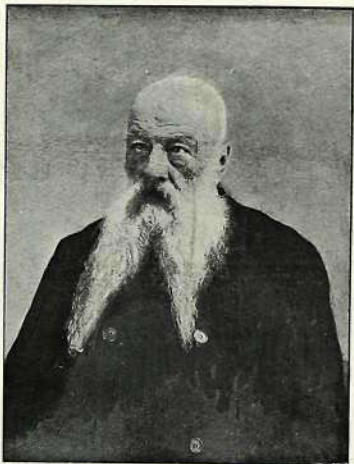
drid, echa las bases del Instituto de Terapéutica Operatoria en el Hospital de la Princesa y funda después el Instituto definitivo y la Escuela de Enfermeras ya citados.

Aparte de esto, fué uno de los más notables individuos de la brillante minoría republicana de las Constituyentes del 69, y desempeñó la embajada de España en Londres en tiempo de la República, pero renunciando después á toda intervención política.

Aunque se trate de un simple accidente recordaremos también que D. Federico Rubio fué uno de los padrinos del desgraciado infante D. Enrique en un duelo con el duque de Montpensier.

Que por muchísimos años continúe el doctor don Federico Rubio prestando sus inapreciables servicios á los enfermos y sirviendo de maestro á la juventud que le aclama como á una gloria nacional!

PEDRO NORIZ



DOCTOR D. FEDERICO RUBIO Y GALI



ARTISTA EN BEL CANTO

Ayuntamiento de Madrid

PERROS Y MUJERES



á todas partes. Y á Paris se marchó D. Taciano acompañado de las consabidas docenas.

Con los disgustos que sufrió durante los quince primeros días pasados en la capital de Francia, por desconocer el idioma, se podría escribir un graciosísimo libro; disgustos de que afortunadamente le libró la amistad de un compatriota en extremo campechano y obsequioso.

Este improvisado amigo, llamado Lucáñez, le llevó á un café concierto de infima calidad, presentándole á una de las bailarinas, que, á decir verdad, no era un portento de belleza, ni sus formas pasarían nunca por esculturales.

A D. Taciano le gustó por pertenecer al *oficio* que adoraba, pero no se entusiasmó hasta que Lucáñez le dijo que era una de las estrellas más solicitadas de los potentados de todas las naciones.

Se propuso conquistarla cuando de labios de un archiduque austriaco amigo de su acompañante y parroquiano del establecimiento, se enteró de que por ella se habían muerto de pasión de ánimo dos príncipes rusos, un embajador chino y un banquero del Indostán.

El mismo archiduque había sido víctima de la diosa; se había arruinado hasta el extremo de tener que pedir á D. Taciano doscientos francos que necesitaba aquella noche para salir de un compromiso.

En resumen, que nuestro héroe quiso ser más afortunado que aquellos ilustres señores; que Lucáñez se ofreció de intermediario para rendir en favor de su amigo, belleza tan altiva; que á los ocho días, D. Taciano entregaba á la bailarina sesenta mil francos, dándole ésta, en cambio, permiso para visitarla al día siguiente en su hotel; que no existía tal hotel; que el protagonista de esta historia buscó inútilmente á la aventurera y á Lucáñez, y que el archiduque era un afamado timador, quedando reducido lo de la muerte de los príncipes rusos, el embajador chino y el banquero del Indostán, á un cuento *tártaro*, que valió una suma que jamás soñó cobrar cuentista alguno, por muy genio que fuese.

Este y otros engaños por el estilo le hicieron renegar de los cafés-conciertos y volver á España, buscando consuelo en los cafés cantantes. No hizo más que llegar y enamorarse de una *bailaora* muy chula y de genio insoportable, que lucía sus habilidades en uno de estos típicos establecimientos, situado en una pavorosa callejuela de vecindario sobrado pecador.

Mes y medio duraron sus relaciones amorosas con la chulapa.

El rompimiento vino por negarla un dinero que le pidió con muy malos modos; empezaron ponién-



dose como ropa de Pascua y acabó ella pegándole una paliza, ayudada por un *gancho* de casa de juego y un torero sin contratas.

Esta desdichada conquista le hizo perder por completo sus aficiones al sexo, no siempre bello de las bailarinas. Entonces se dió cuenta de su estado pecuniario; quedó arruinado, irremisiblemente arruinado: los miles de duros habían huido con la pasmosa velocidad de las ilusiones.

Tan arruinado se halló que los muebles de su cuarto se caían de puro estropeados, y en la cocina vió con miedo que los dos ó tres pucheros que en ella había, estaban colocados en el fogón *á la funerala*, y luciendo vistosas labores que fabricaron arañas diligentes.

Ante situación tan aflicta, hizo lo que hacen todos los hombres cuando no tienen dos pesetas: se dedicó á la filosofía, que es como dedicarse á buscar *la razón de la sinrazón*.

Estudió con fervor á Darwin, á Schopenhauer, á Nietzsche... á todos los dioses del pensamiento, sacando de este estudio una triste consecuencia: que la Humanidad es lo más despreciable de la Humanidad. Según él únicamente los perros son dignos de consideración y alabanza; todo lo demás... despreciable, completamente despreciable.

La estimación que D. Taciano profesaba á los perros, llegó á adquirir caracteres de manía.

Sus salidas no tenían más objeto que buscar animales de esta especie, y raro fué el día que regresó á su casa sin llevar, por lo menos, dos ejemplares, sin distinción de razas ni tamaños. En lo que sí hacía distinción era en el sexo; solamente el masculino merecía su cariño.

Tardó poco en reunir en su casa una magnífica colección de perros: desde el largo y delgado, cuyo lomo se arquea hacia abajo amenazando hundirse, hasta el chiquitín de lanas, completamente redondo, que al moverse semeja el rodar de una bola de algodón en rama.

Esta manía de D. Taciano fué aumentando, aumentando, hasta el extremo de no conformarse con los perros vagabundos; apropiábase todos los que veía, tuvieran ó no dueño.

Si iban sueltos los echaba mano, desapareciendo instantáneamente del lugar del suceso; si atados, siempre veniale á la mente un recurso para romper la cuerda ó cadena que los sujetaba.

En ocasiones, le era preciso apelar á la oratoria para decidir al propietario á regalarle el animal.

Muchas veces creyendo procurarse un huésped se procuraba un disgusto, pero esto para él era lo de menos, y seguía imperturbable la tarea de enriquecer su canina colección.

Se equivocó el médico al decir que D. Taciano fué á la tumba por culpa de un vulgarísimo cólico. Yo, que estoy en el secreto, voy á contar la causa de su muerte.

Paseaba una tarde por las más principales calles de la población, cuando se fijó en una señora elegantísima que conducía un magnífico galguito inglés.

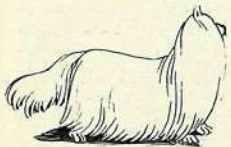
Verle nuestro hombre y enamorarse de él fué todo uno. Quiso llevarse, protestó la señora, acudió un guardia y condujo á la prevención á nuestro hombre, que á las veinticuatro horas era cadáver. ¡En su casa se encontraron cincuenta y siete perros... y nueve reales!

Personas que me merecen completo crédito me han asegurado que el can que la señora llevaba no era un galguito como el difunto creyó y yo más arriba he escrito, sino una *galguita*.

¡Pobre D. Taciano! ¡El bello sexo fué su perdición! ¡Estaba predestinado!

Como es de suponer, dados sus antecedentes, al pobre señor lo enterraron como á un perro, y para que se vea hasta donde puede llegar la ingratitud... animal, ni uno solo de los cincuenta y siete canes asistió al acto de darle sepultura al amo. Toda la vida y muerte de D. Taciano fué una serie de perrierías de la suerte.

JULIO POVEDA



LA SOMBRA DE OKITA

EN CINCO CUADROS POR MAUREGATO.

PERSONAJES: Yonego, artista alifonso. — Taka, cosechero de arroz riquísimo. — Okita, mujer de Yonego. — Sango, ballarina.



el Sol naciente, no el nacido. Tiene un humor de todos los diablos japoneses.

III. Ya está en su taller, junto al horno, pero no tiene ganas de trabajar. Okita, viéndole triste, se sienta sobre una estera, junto a él, y proluda en el samisan una canción de amor.

IV. Yonego persiste en su caso; no oye nada; no puede apartar de su pensamiento la idea de que Okita le engaña. Deja caer los palillos que tenía en las manos. Okita, llena de tristeza, no cabía más.

V. De repente se levanta. Quiera ahogar su dolor, olvidar la realidad, y saca de un armario una botella en cuya etiqueta lee: *Amontillado. — 1782*; regalo del mister Mac Kean, negociante de Nueva York.

Okita quiere apartar de sus labios



CUADRO I

I. Tiñese el oriente de anaranjadas tintas. El cielo parece pintado de cobalto. Surcan el espacio bandadas de grullas y enjambres de mariposas. Las golondrinas chillan y revolotean, trazando círculos al rededor de los techos.

Oyese el retumbo trambando de los sagrados gongs del templo de Fokusi, en Tokio.

Okita, apenas despertada, pero alegre y vivaracha como siempre, sale al jardín a regar las crisantemas.

II. Aparece Yonego, cuyo sombrío rostro contrasta con el de su esposa.

Mira a Okita frunciendo terriblemente el entrecejo, sin hacer caso de las caricias que le prodiga su minúsculo perrillo favorito.

Deverado por los celos, se promete tomar venganza.

El sol, ya sobre el horizonte, le incomoda; a él sólo le gusta



el fatal brevaje, pero Yonego la rechaza brutalmente, y se sacha al coñeto, de un trago, la tercera parte.

VI. Decada vez más exasperado ante los rugidos de su esposa, apura las dos terceras partes restantes y arroja luego el fragil envase contra la pared, quedando embalsamado el taller con el penetrante olor de un amontillado más que centenario.

VII. Súbita transformación se opera en el ánimo de Yonego. Estrecha entre sus brazos a Okita, la prodiga las más tiernas caricias, y por fin, soltándola, se deja caer sobre una estera, y quedase profundamente dormido.

VIII. Okita, coisopasta, baja las



PANTOMIMA JAPONESA



elocues; aquellas deben ser los momentos en que se engendran en la fantasía del gran artista las poéticas creaciones que tanto le distinguen de entre los demás.

IX. — Ahora puede usted convencerse de lo que son los artistas, — exclama el arrocero. — ¡Vea usted ahí al ilustre alfarero durmiendo la mona como el último descargador del muelle de Yokohama! ¡Y hablarán luego de su poética fantasía, de sus creaciones idealistas!

Sanga, sin embargo, encuentra que Yonego está muy guapo en aquella actitud; su traje de seda blanca realza la delicada carnación ambarina de su rostro; su expresión es plácida,

persianas para evitar el rebullore, cierra la puerta del horno, y sale del taller, esperando a que se disipen los vapores que se le han subido a la cabeza a su marido.

CUADRO II

El taller yace sumido en una misteriosa semi-obscuridad, persistiendo el aromoso perfume del añejo amontillado. Gira sobre sus góznos un biombó bordado de caprichosas flores y pájaros y aparece Sanga seguida del opulentísimo arrocero Takato, su rendido esclavo. Sanga quiere encargar a Yonego un vaso igual ó mejor que el destinado á la Exposición de Melbourne, y Takato, que sólo goza en satisfacer los caprichos de su bello ídolo, se honra en acompañarla al taller del ilustre artista.

Palpita el corazón de la bella al ver á Yonego profundamente dormido; se acerca y al notar su agitada respiración imaginaba que, sin duda, le asaltan en su sueño mil deliciosas vi-



como la de un bienaventurado del paraíso de Amida.

La ballarina, de cada vez más encantada contemplando á Yonego, le dice á su feo y nada joven protector: — ¡Le agradecería á usted que se marchase! Las súplicas de Sanga son mandatos para Takato, y éste desaparece de la escena.

X. Sanga le tira de una de sus achisnadas mangas á Yonego, que despierta pronunciando palabras entrecortadas; de pronto ve á Sanga, y queda maravillado ante su belleza. Con su magnífico traje y su majestuosa postura parece la propia imagen de la propia diosa



Ten-ei dai-sin, y equivocándola con ella la dirige Yonego una cauterosa salutación llena

de las más hiperbólicas imágenes, que Sanga escucha con benevolencia.

XI. No tarda, sin embargo, Yonego en comprender que su hermosa visitante no es ninguna diosa, sino una mortal criatura; coge los pinceles, se planta delante de una delgadísima esterilla y en un dos por tres reproduce sobre el kakemono la imagen encantadora de Sanga, que jamás se ha visto retratada tan aprisa ni tan bien. Llena de alegría, y queriendo corresponder á lo que ha hecho el artista, se arma de dos abanicos, uno en cada mano, y batía un gracioso paso, inédito hasta entonces, hasta que cas rendida de cansancio, en





XIII

los ojos: Yonego vacila por un momento pensando en su graciosa Okita, pero no puede resistir á los apasionados trtones de Sanga que pugna por arrastrarle fuera del taller.

XIII. La escena queda desierta; por fin, aparece Okita que inquieta por el prolongado auscio de Yonego se dispone á administrarle unas gotas de amoníaco con agua, pero ¡oh extrañez! Yonego no está allí! En cambio, ve aquel kakemono, recién pintado, ve por el suelo unos adifres, un cinturón con hebillas doradas, unas crisantemas deshojadas. Todo lo comprende. ¡Sanga ha estado allí! Lanza un estridente grito, y rompe á bailar una desenfrenada danza, riendo convulsivamente. ¡Está chiflada!

CUADRO III
XIV. Sesenta soles han bastado



XIV

brazos de su admirador.

XII. «— Partamos, huyamos, — exclama Sanga. — Escondémosnos nuestro amor en un nido, y allí viviremos eternamente felices, lejos del mundo; yo batallando, tú pintando kakemonos y modelando vasos. Nuestra dicha será inmensa, inextinguible! ¡Huyamos, Yonego! ¡Tu Sanga te lo pide con lágrimas en

XIV



para que la felicidad de Yonego y Sanga se disipara como el humo multicolor del antiguo horno del alfarero de arte. Este se divierte jugando al volante, haciendo volar cometas ó pescando con caña. Sanga pasa las horas mirando correr

el agua del arroyo que cruza por el jardín y recordando sus triunfos en los principales teatros del imperio japonés. Aburrimiento, cansancio, fastidio.

XV. Pensando en los adelantos á quienes ha correspondido y desplumado, recuerda Sanga el último de la lista, Takato, el acandelado arceero, tan bueno, tan espléndido. Pero ¡pues peje está allí! No ha perdido el tiempo! Hétele ahí que comparece en el lujoso nido, vino de golondrinas de palomas. ¡Y le espera á Yonego esta noticia: — Okita se la paga a usted con un comerciante de



XVI



tho. Y con diabólica sonrisa espera el efecto de su revelación.

XVI. En un momento queda convencido Yonego en otro hombre. Va á tomar horribleísima venganza. Cuando con un comerciante de tho, el mismo de quien abrigaba tan terribles celos! Y, sin pensar siquiera en desleír «Hasta la vista» á Sanga se marcha en un carrito, tirado por dos fogosos



XVI



minas de taller, reflejase la roja claridad de los fuegos en las brufiñdes bronceas tiñendo con fantásticos resplandores las enormes vasos semejantes ahora a monstruos infernales. Yonogo, con su mujer en brazos, luego delante del horno y desplegado unas forcas que no se hubieran sospechado en ella arroja como si fuera un trozo de leña al fondo de la hornaza.

XXI. El bárbaro espeso contempla las entormentadas Okita's braseras, hasta que ve su cuerpo hecho un montón de vastos carbonizados, llenando se el aposento de un horrible olor a chamusquina. Llévase entonces las manos al cogote, tira con violencia de sus pelo y acusado por la más tremenda

caballejete hacia Tokio; siguele á corta distancia el diabólico Takato, resuelto á hacerle palpar la verdadera situación de las cosas.

CUADRO IV

XVII. Yonogo ha llegado de noche á su casa, sin aunclarse. Detrás de él va Takato. Este le coge de una mano y le conduce á la parte del jardín, donde da frente la fachada posterior, cuyas ventanas están iluminadas. Deténense, y á través del transparente papel que hace las veces de cristal ve Yonogo dos siluetas que delatan los más imperdonables agravios á su honor.

XVIII. Oligo de furor Yonogo sube de un brinco las escaleras, penetra en el interior, lanzase sobre el comerciante de the,—que no era otro,—le degüella y arroja la cabeza á los pies de Okita, helada de terror, mientras Takato, asomando su fea catadura por la puerta se ríe con sarcasmo y mira á Okita con insolente desdoro.

XIX. —¡Ahora tó!—ruge Yonogo, y coge por la cintura á su esposa que lanza un horroroso grito. Takato, satisfecho ya en parte su venganza, desaparece para ir á dar parte á la autoridad.

CUADRO V

XX. Sólo el ardiente brasero del horno ilu-



desesperación echas mano á su sable para despanzurrarse.

XXII. Pero hete ahí que sale del horno una ligera bocanada de humo. Lo que era nube informe va adelgazándose, perlándose, redondeándose, y Yonogo, mudo de espanto ve erizarse ante él la imagen de la infeliz Okita. Loco de desesperación se abalanza hacia la impalpable sombra, pero no, no es impalpable, sino sólida, y muy sólida. La abraza, la estrecha fuertemente contra su pecho, la dirige mil apasionadas frases... y despierta.

XXIII. Un alegre sol baña el taller con sus dorados rayos. El horno está apaga-



XXI

do Okita sonriente y feliz está cogida del cuello de su marido. Yonogo pudiendo apenas balbucear exclama: —¡Oh paloma mía! Mu-jercita mía! Qué sueño tan horrible! Si, eres tú. ¡No es verdad que no eres un puñado de carbonos! Me quieres y te quiero. No beberé más amontillado pero aprovecharé mi pesadilla para decorar un vaso negro que no dudo se apenurarán á comprar los yankees. Pero debe ser ya hora de comer. Vamos, Okita mía.

Okita se sonríe y abandonan ambos el taller, deteniéndose antes en el jardín para coger unos cuantos nisperos.





FIGURA ESCULTURAL

Niña la conocí; negro cabello
ocultaba su frente nacarada
y juguetones rizos en su cuello
la suave curva, con placer besaba.

Su mirada inquieta y seductora
y la luz que radiante despedía,
en llama se trocaba abrasadora
que al corazón de amores consumía.

Mármol eran sus manos, su cintura,
cual débil palma que al besar del viento
flexible se cimbreaba con dulzura,
era entre sus encantos un portento;

todo plácido en ella y sonriente
la perfección juntó, que amor convida
y á sus plantas jurar amor ferviente
fuera tal vez el premio de una vida.

Su nombre ¿á qué citar? ¿Hay nombre acaso
que en su prosa la idea dar pudiera
del vívido destello en el ocaso
ó el nacer de risueña primavera?

Absorto la adoré, sueños de infancia
me hicieron ver un porvenir dorado
siendo tal con el triunfo y mi arrogancia
que al poseerla, me creí endiosado.

Pero, ¡ay de mí!, que la ilusión primera
donde cifraba toda mi ventura
rápida fué cual brisa pasajera
que al expirar nos deja en la amargura.

Necio mi afán, que al admirar la diosa
cual modelo acabado de belleza,
no reparé que su figura hermosa,
que sus gracias, donaire y gentileza,

si bien eran conjunto de ilusiones
capaces de abrasar el pecho mío,
anublaban sus muchas perfecciones
un alma yerta, un corazón vacío.

JOSÉ M. DE TERÁN

HISTORIETA Moralizadora



1 D. Homobono padece un mal crónico que le atormenta de noche y día.



2 Cansado de tanto padecer va a consultar la enfermedad a su amigo el doctor Vinagrillo.



3 Quien, después de minucioso reconocimiento le recomienda el *massage*.



4 Para cerciorarse de la bondad del medicamento el bueno de D. Homobono se lee todos los libros que habían de ese adelante.



5 Convencido de ello hace que su primo panadero de la Tahona de las Descalzas le de unas cuantas sesiones.



6 Resultado del *massage*: como es panadero lo convierte en *rosca*.



EN LA ÉPOCA DEL TERROR

Ayuntamiento de Madrid

CIUDADES PORTUGUESAS Y FRONTERIZAS

Es una gran desgracia que España y Portugal no se conozcan más, pues podrían aprender muchas cosas una de otra y quizá, en el concepto artístico, se experimentarían goces mucho más puros que via-

lando por Francia, país el más favorecido, hoy, por nuestros *touristes*, con intérprete.

Dejando a un lado la naturaleza de Portugal, en la que hay tanto que admirar, y prescindiendo asimismo de las dos grandes ciudades lusitanas, Lisboa y Oporto, puede decirse que no hay ninguna, entre las restantes, que deje de ofrecer agradables motivos de alabanza, ya por su graciosa modestia, ya por el respeto que infunde la grandeza caída, ya por su carácter monumental ó sus gloriosos recuerdos.

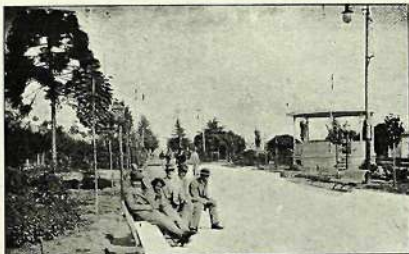


ALGARVE: FARO

Faro es la capital del distrito de su nombre, formado de la antigua provincia del Algarbe. Esta es un país montuoso, muy bien regado, aunque sus ríos (Ribeira d'Odeleona, Vasco, etc.) no tengan un curso muy largo. La capital se halla á orillas del Valfermosa y su población se aproxima á 5,000 habitantes. El puerto sobre el Atlántico es famoso por la exportación en grande escala, la industria consiste en fábricas de tapones, calzados, conservas, lanerías, loza, etc. Las casas de naranjas y otras frutas están muy bien edificadas.

Aparte de Faro cuéntanse en el reino del Algarbe otras ciudades, de ilustre memoria las unas como Sagres, de donde partían las naves portuguesas para las atrevidas exploraciones organizadas desde el *Sacrum Promontorium* por D. Enrique el Navegante, y de bellísimo aspecto otras, como Monchique, en romántica situación.

Villa Real es una ciudad de la antigua provincia de *Tras os Montes* (nombre con que los ilustrados *croniqueurs* franceses designan con frecuencia á España creyendo hablar en castellano, y hablando en portugués, como el doctor Paganel). Es población de 5,000 habitantes.



TRAS OS MONTES: JARDÍN PÚBLICO DE VILLA REAL

Fronteriza á Portugal, en la embocadura del Guadiana, se halla la ciudad de Ayamonte famosa por sus almadrabas y su estratégica situación, además de la belleza de su campiña.

Al revés de lo que pasa en España no se halla en Portugal exclusivamente centralizada la vida intelectual en sus dos grandes centros, sino que cada ciudad tiene carácter propio y vida propia, en consonancia con el carácter de la región, pues con ser relativamente pequeño el vecino reino existen marcadas diferencias entre sus provincias, dentro de la nacionalidad única.



AYAMONTE

Portugal, dueño un tiempo de aquel inmenso imperio colonial extendido desde las Azores hasta la costa oriental de China, no ha perdido el carácter de sus mejores tiempos; su historia se revela á cada momento en su modo de ser y ha tenido la suerte de conservar la gravedad y elevación de miras de sus grandes tiempos, con vivir, sin embargo, dentro de las corrientes del progreso y de los mayores adelantos de la civilización.

(Instantáneas de Pereira da Costa)

RAMIRO MONTEVERDE

LA REBELION DE LOS BOXERS

Puede que la gran prensa europea se equivoque al dar por cosa tan fácil y hacedera el reparto de la China, y que por *europenismo* trate tan mal á los boxers que, al fin y al cabo, no hacen ni más ni menos que los boers al defender su independencia.

La facilidad con que en 1860 un corto contingente de tropas anglo-francesas pudo saquear el Palacio de Verano de Pekín y apoderarse de los innumerables y preciosos relojes de sobremesa que allí había, regalo de los potentados cristianos, no ha de servir para fundar ahora iguales esperanzas; entonces los chinos tenían por único armamento viejos fusiles de chispa, y, sobre todo, flechas, mientras los franceses usaban la carabina Minié, última palabra, á la sazón,



GUARDIAS DE ADUANAS, EN NEWCHANG

del perfeccionamiento de las armas de fuego, pero, según parece, los fusiles y los arcos de antaño han sido cambiados por buenos Mausers, y los cañones del tiempo de Luis XIV por otros que se cargan por la culata.

De sentir es lo que se cuenta á propósito de degollinas, pero no tiene nada de extraño, humanamente hablando, pues llega un momento en que por chino que uno sea llega á enfadarse si tanto le dan con la badila en los nudillos. En suma, la situación presente es ésta: asesinato del ministro de Alemania por los soldados imperiales; incendio de todas las legaciones, menos las de Francia, Alemania é Inglaterra; proclamación del emperador, hijo de Tuan, por los boxers y parte del ejército; pronunciamiento de varios generales en favor ó en contra del nuevo orden de cosas; la anarquía en todas partes; retirada de las tropas europeas que al mando de Lord Seymour se encaminaban á Pekín, é intrigas á granel, rusas, inglesas, japonesas, etc., etc. todo lo cual hace que no se vea fácil solución idea del aspecto de la capital: el *Chien Mou*, es



EL ARCO DE PI-YUNG-KUNG, TODO DE PORCELANA AMARILLA (PEKIN)

al conflicto. Acompañamos algunos grabados que dan la principal puerta de Pekín y tiene tres entradas; su nombre significa la *Puerta Grande*. El *Pi-Yung-Kung* (la Sala de los Clásicos) es un palazuelo en que se conserva religiosamente el texto del *Nine Kung*, ó libros clásicos, resto de la antigua literatura china; finalmente la ciudad de Nin Chay se halla en el golfo de Liao Tong, en comunicación ferroviaria con la Manchuria rusa; es uno de los puertos abiertos desde 1860 al comercio europeo.

Las últimas noticias, en el momento de escribir estas líneas, son bien poco tranquilizadoras; las escasas fuerzas que se hallan en Tientsin se encuentran sitiadas por 30,000 boxers, y hay 200,000 entre dicha ciudad y Pekín; alardean los insurrectos de poder contar con un ejército de 1/8 millones!! de combatientes, y se teme que hayan sido asesinados todos los europeos de la capital, encerrados en la legación inglesa



LA GRAN CALLE DE CHIEN-MOU (PEKIN)

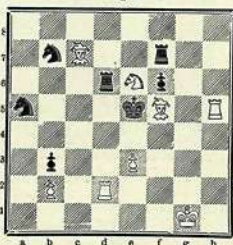
P. ROIG

PEPITORIA

Problema de ajedrez núm. 30

POR C. M.

Negras



Las blancas juegan, y dan mate en 3 jugadas

MARAVILLAS DE LA CIENCIA
De tres asombrosos inventos que figuran en la Exposición de París vamos a dar cuenta:

1.º El *Telegrafo*, de Valdemar Poulsen, de Copenhague. El cilindro de cera de los fonógrafos está reemplazado por un cilindro de acero en el cual queda inscrito *magnéticamente* el canto, la voz, etc.; es, pues, un cilindro de fonógrafo sin *inscripción material*; para limpiarlo, por consiguiente, no hay que rascar nada, sino que se procede a ello por una contra-corriente.

2.º La *telegrafía sin hilos*.—Aplicación de los descubrimientos de Maxwell y Herz sobre las vibraciones y ondulaciones; sabido es que esa telegrafía se ha empleado ya para distancias de 60 kilómetros. El campo abierto por semejante descubrimiento es inmenso.

3.º El *acero de balde*.—M. Delamare Dubrafinille aprovecha como gas para fuerza motriz los gases que se exhalan de los altos hornos, hábilmente despojos de los gases reintegran del coste de la fundición del metal.

Cada tonelada de esta proporción a 4,000 kilos de gas utilizable.

Dice un adagio francés: *las cerezas y las uvas arruinan al médico*. Efectivamente; el uso de las uvas como alimento cura la hipocondría, la neuritis, la anemia, la clorosis y la excitación nerviosa.

En las estaciones europeas dedicadas a la cura por medio de las uvas, se administra a los enfermos una dosis diaria de medio kilo, para empezar, y se aumenta la cantidad hasta cinco kilos; pero generalmente basta una dosis de tres libras.

RECETAS CULINARIAS

QUE NO ESTÁN EN NINGÚN LIBRO

DE COCINA

Café al estilo persiano

Se tuesta el café en una cazuela echando inmediatamente los granos en un plato y tapándolos con una servilleta; luego se muelen en mortero de piedra con mano de madera y se pone el polvo en agua hirviendo, en proporción de una cucharada grande por cada jicara. El cacharro en que se cueza el café debe ser de cobre y más ancho por abajo que por arriba. Cuando espuma el café,

se retira del fuego, y vuelve a ponerse a cocer tres veces, echando después unas gotas de agua fría y sirviéndolo en el acto, sin azucar.

MENUDENCIA

«Todos el bien procuran y es consecuencia clara el que en sí no le tienen, pues nadie solicita lo que alcanza.»

Esto dijo Alvarez de Toledo, pero no contó con los que teniendo un bien quieren tener otro y nunca están satisfechos.

Lo digo por un amigo mío que es diputado, empleado en un ministerio, consejero de un ferrocarril, secretario de un personaje, capataz del ayuntamiento y miembro de siete academias. Pues aun no se satisface con tantos y tan diversos bienes. Ahora se ha empeñado en ser marido de una linda muchacha de quien podría ser abuelo, y se saldrá también con la suya. Lo será.

Si nuestra Academia *limpia, fija y da esplendor*, de los callos el dolor nos libra el LADIVONSIM.

LIBROS NUEVOS

Felipe Pérez Capo ha puesto a la venta la *tercera edición* de su aplaudida zarzuela *La noche del Tenorio*, estrenada en Madrid hace dos años con lisonjero éxito. Una peseta el ejemplar en casa de los correspondientes del Sr. Fiscovich y en la librería de Fe, Madrid.

Con el título de *Cohetes* y precluido de un amenisimo prólogo del Sr. Pérez Zúñiga ha publicado Deusdedit Criado un tomo de poesías que, sin salirnos de lo justo, merecen la calificación de muy bonitas, graciosas y bien hechas. Deusdedit, versifica con envidiable facilidad, sometiendo que es un primor a los consonantes e hiriendo con su pléctro las más variadas cuerdas de la lira. Precio, dos pesetas.

CHARADA

El que hace *prima* y *tercera* sujeta en blando y en duro: *segunda* y *tercera* baha el mar en diversos puntos, y es, cual *segunda* y el todo, apellido que está en uso.

JEROGLÍFICO



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

d los pasatiempos del número anterior

Charada.—Simiente.

Frases hechas.—Salirse del tiesto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. M. V.—Barcelona.—Parece imposible, amigo, que a estas alturas nos venga usted conmemorando la batalla de las Navas de Tolosa. Déjelas usted en paz a la Guardia Negra y a Don Sancho el Fuerte que en otras batallas tenemos que pensar ahora.

Roger de Laurin.—Tarragona.—¿Qué tiempos aquellos, paisano! Tiene usted mucha razón, pero vale más no acordarse, a este año.

Requinto.—San Sebastián.—Las segundillas que ha enviado merecen ser puestas en solfa, digo, en orla, y así se publicarán.

Uno de la Ribera de Curridors.—Madrid.—Creame usted: dedíquese mejor a los curtidors que a dar desazones a las mosas; puede usted llegar a ser un gran fabricante o un eximio vendedor de molotones, pero jamás sabrá usted redondar una redondilla; se lo profetizo.

R. Q.—Valencia.—Ya nos hemos ocupado del particular.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSEXTENSIÓN O NO, NO SE DEBE VENDER NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

CADIZ, LA TACITA DE PLATA



LA ENTRADA.—MURALLA DE MAR.—EL EMBARCADERO

OBRAS ILUSTRADAS Y DE GRAN LUJO ● RAMON MOLINAS, EDITOR

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y adije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON

Calle Fomento.—BARCELONA (Clot)



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid